

¿Cómo hacer un devocional?

Un devocional es un tiempo intencional para acercarte a Dios, conocer Su Palabra y permitir que transforme tu manera de vivir. No se trata de hacerlo perfecto ni de leer mucho, sino de crear un espacio diario para escuchar a Dios, orar y aplicar lo aprendido.

1. Separa un tiempo y un lugar

Escoge un momento del día en el que puedas estar con calma: en la mañana, durante una pausa o antes de dormir. Busca un lugar sin muchas distracciones y prepara lo que necesitas: tu Biblia, libreta, lápiz y, si deseas, música instrumental suave.

2. Comienza con una oración

Antes de leer, habla con Dios con sencillez. Pídele que abra tu entendimiento y te ayude a recibir lo que Él quiere enseñarte.

Ejemplo:

“Señor, gracias por este momento contigo. Habla a mi corazón por medio de Tu Palabra, enséñame a conocerte más y ayúdame a vivir lo que hoy aprenda. Amén.”

3. Lee un pasaje bíblico

No necesitas leer capítulos enteros todos los días. Puedes comenzar con pocos versículos y leerlos con atención. Algunos buenos libros para iniciar son Salmos, Proverbios, Juan, Marcos, Filipenses o Santiago.

Mientras lees, pregúntate: ¿Qué dice este pasaje? ¿Qué me enseña acerca de Dios? ¿Qué palabra o versículo llamó mi atención?

4. Reflexiona sobre lo que leíste

Toma unos minutos para pensar en cómo ese texto se conecta con tu vida. Puedes escribir lo que Dios te mostró, una frase importante o una enseñanza que necesitas recordar.

Por ejemplo: si lees sobre confiar en Dios, puedes reflexionar: “Hoy he estado preocupada por mi futuro, pero este pasaje me recuerda que Dios sigue teniendo el control.”

5. Aplica la Palabra a tu día

Un devocional no termina al cerrar la Biblia. Pregúntate: “¿Qué voy a hacer diferente hoy a causa de lo que leí?” La aplicación puede ser sencilla: perdonar a alguien, orar más, dejar una preocupación en las manos de Dios, servir, agradecer o cambiar una actitud.

6. Termina orando

Habla con Dios sobre lo que aprendiste. Dale gracias, preséntale tus cargas y pídele fuerzas para vivir Su Palabra durante el día.

Ejemplo:

“Padre, gracias por recordarme que no estoy sola. Ayúdame a confiar en Ti, a obedecerte y a poner en práctica lo que hoy me enseñaste. Amén.”

Método sencillo para tu libreta: **L.E.E. y A.P.L.I.C.A.**

L — Lee: Escoge un pasaje bíblico.

E — Entiende: ¿Qué está diciendo el texto?

E — Escucha: ¿Qué me está hablando Dios por medio de esta Palabra?

A — Agradece: Escribe algo por lo que das gracias.

P — Pide: Preséntale a Dios tus necesidades.

L — Lleva: ¿Qué enseñanza llevaré conmigo hoy?

I — Implementa: ¿Qué acción concreta haré?

C — Comparte: ¿Con quién puedo compartir esta enseñanza?

A — Adora: Termina reconociendo quién es Dios.

Recuerda: la constancia es más importante que la cantidad. Aunque sean 10 o 15 minutos, cada encuentro con Dios es importante para transformar tu corazón.